

**Centro de Estudios de Políticas  
Públicas y Gobierno**

**Aula Virtual sobre la Covid19**

**V. El coronavirus y la salud de las  
democracias**

**Dr. Víctor Lapuente.** Catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de Gotemburgo. Profesor visitante en ESADE.

**29 de abril de 2020**

## 1. El coronavirus y la salud de las democracias

Ante una crisis de las dimensiones de la provocada por la pandemia de la Covid-19 se pueden producir dos escenarios: el primero conlleva el reforzamiento de la democracia, mientras que el segundo presenta este tipo de crisis como una oportunidad para los autoritarismos.

En general, cuando se produce una crisis, los ciudadanos tienden a apoyar al Gobierno y, al afectar a toda la población, como en la que estamos padeciendo en la actualidad, se genera una mayor solidaridad entre las clases sociales y una predisposición a ofrecer ayuda o pagar impuestos.

A lo largo de la evolución de la epidemia de la COVID-19 diversos estudios han demostrado que los ciudadanos cada vez están más dispuestos a aceptar el recorte de libertades. Esta predisposición, en aras de superar una crisis sanitaria y económica, es la que está favoreciendo el resurgir de figuras de claro talante autoritario.

No obstante, ya con anterioridad a la pandemia, durante la última década, las democracias han perdido fuerza a nivel internacional como señala el último informe del Instituto Varieties of Democracy, que nos presenta un escenario bastante pesimista. Al observar la evolución desde la última crisis de 2009 hasta ahora, se aprecia que el porcentaje de democracias en el mundo ha caído del 54 al 49%.

El dato más preocupante, sin embargo, es que, en 2009, solo un 6% de los ciudadanos vivían en países donde se estaban perdiendo libertades, un porcentaje que se ha incrementado hasta un 34% en la actualidad. Hungría, Polonia o Eslovaquia serían algunos ejemplos de países en los que se está observando cómo los Gobiernos han recortado libertades y, de hecho, solo existen 37 países en el mundo que gozan de una democracia plena.

En el orden mundial en el que vivimos, todavía no contamos con una alternativa a la democracia, sin embargo, el aumento de poder económico de los países gobernados por un dirigente autoritario supone un riesgo de que este tipo de gobiernos puedan plantearse como una alternativa a las democracias liberales.

En cualquier caso, y en relación a los efectos que la democracia tiene sobre la capacidad de controlar las crisis sanitarias, un estudio The Economist, en el que se analizan una serie de epidemias, desde 1960 hasta 2020, se constata que en los regímenes democráticos se produce una reducción mayor de las muertes que en los autoritarios”

## **España y las consecuencias de la pandemia**

España es una democracia liberal plena. El Liberal Democracy Index, que evalúa la calidad democrática, señala a España como una de las democracias mundiales plenas, por delante incluso de los EEUU. No obstante, la crisis actual ha provocado un claro deterioro del debate político y una evidente pérdida de respeto a las distintas opiniones; paralelamente la actitud entre los adversarios políticos se ha vuelto mucho más hostil que antes de la pandemia y los discursos se han radicalizado.

Para concluir podemos afirmar que la epidemia de la COVID-19 ha traído consigo tres consecuencias:

- Los ciudadanos españoles ante una epidemia prefieren un líder fuerte.
- Los ciudadanos confían más en el Estado central que en la Unión europea o los gobiernos autonómicos.
- Existe una tendencia generalizada a preferir un gobierno de expertos.

Es decir, ante una crisis, los ciudadanos prefieren un gobierno más autoritario, más centralista y más tecnócrata. De ahí que el riesgo de caer en un régimen autoritario en estas situaciones pase del 4 al 7 %.

### **2. Conclusiones**

- Durante estos últimos meses, se ha sobredimensionado la respuesta de los regímenes autoritarios a la crisis, porque llaman más la atención, mientras que no se ha prestado atención a los que cuentan con un sistema democrático saludable.
- Estamos asistiendo a una pérdida de libertades y a una sensación generalizada de cansancio de la democracia.
- De igual modo se está poniendo en duda la globalización y se aprecia una tendencia hacia modelos de nacionalización de empresas y aumento de los populismos.
- En relación al confinamiento de la población el gobierno español no confió en un principio en la autogestión y la responsabilidad de los ciudadanos, como sí ha ocurrido en otros países europeos.
- Los efectos de la crisis previsiblemente conducirán a una reflexión de los ciudadanos sobre la clase política que quiere tener, una clase política preparada y que sea capaz de resolver los problemas.
- En relación al efecto que la crisis pueda tener sobre los resultados de las próximas elecciones autonómicas, más allá de una posible bajada de la

participación, no parece haber indicadores de que vaya a tener un impacto especialmente fuerte en los resultados.

- Tradicionalmente en España se ha practicado más la “politic” que la “policy” y esta tendencia ha crecido desde la crisis del 2008. La crisis de la COVID-19 podría ser un revulsivo para el impulso de las “policies”. A nivel mediático ya se está detectando una presencia mucho mayor de datos sobre políticas y posiciones argumentadas, ahora cabe esperar que esta tendencia se generalice y llegue también a los parlamentos.
- En los estudios sociológicos sobre las naciones España alcanza una alta puntuación en la “aversión al riesgo”, una característica que podría considerarse estructural en nuestra sociedad. Esta característica deriva en un sistema muy garantista y legalista para evitar cualquier incertidumbre. No obstante, la pertenencia a la UE y los cambios producidos en la educación podría conducir a una aceptación más generalizada del dilema seguridad/libertad, en la línea de los países occidentales de la Unión Europea.